



Adriana Puiggrós y Ana Pereyra

Bård Borch Michalsen

Si no hacemos
preguntas,
el mundo
no avanza

Foto: Bjørg-Elise Tuppen.

Es un gusto y un honor presentar al Dr. Bård Borch Michalsen, profesor asociado de la Universidad Ártica de Noruega, la más septentrional del mundo. También ha sido vicerrector de dicha universidad y durante muchos años trabajó como periodista y como editor periodístico. Su campo de análisis son los temas relacionados con la comunicación, los medios y el lenguaje, y ha escrito más de diez libros al respecto. En esta oportunidad, lo convocamos para hablar del vínculo entre estos temas y la educación universitaria.

Dr. Michalsen: En efecto, trabajo en la universidad más septentrional del mundo. Está a 69° latitud norte, lo que significa que prácticamente trabajo en el Polo Norte. He visitado Buenos Aires varias veces y la verdad es que me hubiera gustado estar ahí físicamente en vez de hablar con ustedes de

manera digital, pero agradezco mucho esta posibilidad de todos modos.

Adriana Puiggrós: Voy a empezar preguntándole por su artículo “Comunicación sobre comunicación lejos de casa”, en el que usted se cuestiona si es posible comunicarse con estudiantes



cuya cultura e idioma se desconocen. ¿Cree usted que si prescindieramos ahora de nuestras amables intérpretes podríamos comunicarnos a distancia? ¿En qué medida ayuda e incide el lenguaje corporal?

Dr. Michalsen: Si bien he estado en Buenos Aires, no hablo español, hablo inglés y un poco de italiano, esto ayudaría mucho y también mi lenguaje corporal. No hay nada más lindo que apreciar una sonrisa, captar los movimientos de las manos y los gestos. Los noruegos no somos latinos, ustedes usan las manos muchísimo más que nosotros. Para mí fue fácil estar en Buenos Aires sin hablar español por eso. El artículo al que hace referencia lo escribí porque enseñé en diez universidades ucranianas antes de la guerra. En realidad, enseñaba comunicación de negocios y fue un desafío por muchos motivos. En primer lugar, por el idioma, porque no comprendo ucraniano y ellos no entendían inglés, entonces necesitaba un traductor. Por otro lado, la forma de enseñar y el comportamiento de noruegos y ucranianos es diferente. Pero la gente es gente en todo el mundo, y el idioma corporal facilita la comunicación.

Adriana Puiggrós: En el artículo que mencionaba, usted subraya que la palabra comunicación deriva del latín *communicare*, que significa juntos, reunidos. Esto es muy interesante tomando en cuenta las tendencias individualistas del mundo globalizado en el que vivimos. También son interesantes los usos no convencionales del lenguaje, algo a lo que usted se refiere en el libro *Cómo la puntuación cambió la*

historia. Me pregunto entonces qué consecuencias cree que tienen las tendencias y los usos no convencionales en este carácter cooperativo que está en la base de la comunicación.

Dr. Michalsen: Hay que tener en cuenta que el inglés se ha convertido en el idioma internacional, y en casi todas partes la gente comprende al menos un poquito de inglés. Por otro lado, cuando hablo con la gente joven, aunque se trate de noruegos, no siempre entiendo lo que dicen porque pertenecemos a distintas generaciones. Ellos utilizan palabras que no entiendo porque tienen su propia forma de comunicarse, utilizan emojis. Yo solo uso los *smiley*, pero hay cientos de emojis. Sin embargo, como he dicho, la gente es gente y podemos comunicarnos entre generaciones, a través de distintos continentes, y en ello, como también ya he dicho, ayuda el lenguaje corporal. Hace poco leí un artículo acerca de Messi y su lenguaje corporal. Afirmaba que uno de los motivos por los que Messi es bueno jugando al fútbol es que es extremadamente bueno para observar lo que dice el cuerpo de la gente, sabe qué va a hacer el otro jugador mirando su cara o su gesto. Yo creo que podemos comunicarnos sin problemas en este sentido. Por supuesto, cuando se quiere comunicar conceptos abstractos, complicados, es mejor hacerlo en forma escrita, y pienso que en la actualidad los jóvenes no escriben tanto como lo hacíamos en el pasado. Escriben en forma más corta, de una manera diferente a la nuestra, y quizás eso va a ser un problema mayor que la comunicación oral.



Adriana Puiggrós: Sobre lo que dijo de Messi, me quedé pensando en que es un buen comunicador, alguien que sabe vincularse con la gente y debe tener un sentimiento profundo, una capacidad profunda para relacionarse con los otros. Messi siempre insiste en que forma parte de un equipo, es junto con otros a los que busca comprender. Digamos que comprender a los otros y saber comunicarse es importante hasta para ganar el mundial. Cambiando de tema, quería preguntarle por el lenguaje inclusivo y los cambios referidos al género que han tenido lugar con el avance del movimiento feminista. Hoy nos encontramos con todo tipo de textos, académicos, mediáticos, etcétera, que usan o no el lenguaje inclusivo o lo usan a medias. Mi pregunta es si usted cree que se trata de un fenómeno pasajero o si piensa que es una expresión de cambios culturales de largo alcance.

Dr. Michalsen: El lenguaje inclusivo es un tema importante en todo el mundo, también en Europa y en Noruega, por supuesto. Tenemos que aprender a usar palabras y frases que no expresen un prejuicio, que no discriminen debido al género, al origen étnico, a la sexualidad o lo que sea. Esto ha sido un problema en las universidades, en las escuelas, en la televisión. Pienso que es un tema muy actual, y creo que tenemos que seguir un consejo: debemos saber con quién hablamos, conocer a nuestro público, entender qué podemos decir y qué no, ser cuidadosos, respetuosos e incluir a todos. En las universidades, en las clases hay muchos subgrupos que se comportan y sienten de manera diferente y debemos tener en cuenta estas

variedades para ser inclusivos cuando usamos el lenguaje.

Adriana Puiggrós: En su libro *Cómo la puntuación cambió la historia* usted explica que las convenciones sobre la puntuación han sido indispensables para sostener las sociedades. ¿Qué nos puede comentar al respecto? ¿Qué lenguas de Occidente llevaron la delantera en diferentes periodos de la historia? ¿Cómo se universalizaron los usos de los signos de puntuación entre las lenguas alfabéticas?

Dr. Michalsen: Comenzamos a hablar hace 15.000 años, ahí nos convertimos en seres humanos, cuando empezamos a usar el lenguaje. Lo primero que hicimos fue contar historias, narrar, así empezó. Aproximadamente siete u ocho mil años atrás a alguien se le ocurrió empezar lo que hoy llamamos escritura y todo cambió. Lo que pasó, basándonos en las tradiciones romanas y griegas, fue que con los alfabetos la escritura empezó a mejorar, a perfeccionarse. Isidoro de Sevilla, quien vivió en Sevilla en el año 600 d.C., consideró que la escritura era una manera independiente de comunicación, de llevar la información a la mente, y fue un defensor de la lectura silenciosa. Él decía que cuando leíamos en silencio podíamos leer con mayor eficacia que en voz alta. Los griegos e italianos fueron los que más escribieron y desarrollaron el lenguaje, incluida la forma de puntuación, eso implicó un gran desarrollo. Carlomagno, el emperador de lo que hoy llamamos la Unión Europea, en el año 700 d.C. dijo que todos debían aprender a escribir, que esto era elemental, básico, para toda

persona que estuviera en Europa. Se enseñaban tres materias principales: lógica, gramática y retórica, y todas estaban relacionadas con la escritura. Así que la escritura fue fundamental para la educación, y la puntuación era parte de esto. Las reglas de puntuación que hoy están extendidas prácticamente en todo el mundo fueron establecidas en Venecia por Aldo Manucio, en el Renacimiento. Él nos dijo cómo usar la coma, el punto y coma y los otros signos. Y se ha demostrado que gracias a que tenemos reglas claras podemos comunicarnos mejor.

Adriana Puiggrós: ¿Los signos de puntuación y sus reglas se vuelven inconscientes después de los primeros años de aprendizaje del lenguaje?

Dr. Michalsen: Muchas investigaciones en todo el mundo han demostrado que los niños, que escriben en Facebook o en Tiktok, usan emojis o *slang*, cuando van a la escuela saben que el contexto es diferente y que tienen que escribir de acuerdo con las convenciones, han incorporado esto. Quizá la puntuación es un problema para las personas cuando quieren escribir correctamente, de modo profesional. En la actualidad, todo el mundo tiene un teléfono y lo usa más para escribir que para hablar, pero el textismo no es escritura ni es habla, es una especie de mezcla. Así que escribir con nuestro teléfono inteligente es una cosa, y hacerlo en el trabajo o en la universidad es otra. Yo me pregunto si esto se relaciona con nuestra capacidad de concentración. Pienso que tal vez antes éramos mejores para concentrarnos porque teníamos un mayor tiempo de atención. Algunas

investigaciones dicen que nuestro tiempo de atención focalizada es cada vez más corto, no podemos sentarnos a escribir más de quince minutos sin volver a mirar el teléfono, y a veces no más de cinco. Es un problema grave. Las universidades y las escuelas deben enseñar a escribir convencionalmente. No obstante, el lenguaje cambia todo el tiempo porque es un organismo vivo y debe ser así, aunque, como les digo a mis estudiantes, no deben usarse emojis en una tesis.

Adriana Puiggrós: O sea que no debemos abandonar el lenguaje y los modos clásicos de escribir textos.

Dr. Michalsen: Deberíamos seguir enseñando a los estudiantes a escribir correctamente, porque escribir de forma correcta, lo que incluye las reglas de puntuación, constituye una forma de pensamiento abstracto y lógico que es más necesario que nunca. Escribir es pensar, y escribir adecuadamente es pensar adecuadamente. Sin una escritura correcta no tenemos un pensamiento correcto, esa es la lógica, en mi opinión. Por supuesto que suceden cosas diversas, tenemos el idioma del chat, las máquinas que escriben... Google acaba de lanzar una máquina de idioma, pero en mi opinión la mente humana es la mejor para escribir, porque cuando escribimos pensamos.

Ana Pereyra: ¿Cómo piensa usted las transformaciones en el lenguaje corporal a propósito de la escritura y de la introducción de los signos de puntuación?, ¿qué sabemos sobre la evolución de la escritura y la transformación de las prácticas?



Dr. Michalsen: Cuando hablamos no usamos signos de puntuación, son para el idioma escrito, pero usamos la entonación y el idioma corporal para demostrar emociones, por ejemplo. Digamos que el idioma corporal equivale a los signos de puntuación en la oralidad. Las reglas de puntuación son casi las mismas para todos los idiomas, pero hay dos reglas especiales en español: el signo de interrogación y el de exclamación van al principio y al final de la oración. Yo pienso que es una idea fabulosa, porque le indica a la gente que viene una pregunta o una exclamación. En español hacen que las cosas sean más claras para el lector. Yo aconsejaría que se introdujeran estas reglas en la Unión Europea y para todos los idiomas. Son reglas muy lindas y las necesitamos porque cuando escribimos no podemos usar nuestro lenguaje corporal o nuestros gestos, y hay una conexión entre estas dos cosas.

Adriana Puiggrós: En su libro *Aprendizaje y evaluación* usted observa que los estudiantes asisten menos tiempo al campus y rechazan las formas tradicionales de enseñanza. En este sentido, me interesa saber cuáles son las razones económico-sociales y pedagógicas de esta situación en Noruega.

Dr. Michalsen: Durante la pandemia tuvimos que hacer la enseñanza en línea, y fue bueno porque los más viejos aprendimos a utilizar los videos y a enseñar de este modo, pero sin duda el encuentro en el campus es muchísimo mejor. Para los alumnos es mejor seguir las lecciones en el auditorio,

encontrarse con otros, hablar con compañeros y docentes, reunirse. Creo que es mejor por motivos pedagógicos y sociales, tanto para los alumnos como para los docentes, pero en Noruega tenemos algunos problemas para hacer que los alumnos vuelvan al campus. Algunos quieren quedarse en sus casas y creo que eso a largo plazo no es bueno. La tecnología es maravillosa pero no deberíamos abusar de ella. Esta conversación sería más fácil si nos hubiésemos encontrado físicamente, hubiese sido más sencillo comunicarnos, pero Noruega está a una gran distancia de Argentina, y en este sentido la tecnología nos ayuda. Sin embargo, las reuniones físicas son mejor para todos, creo.

Adriana Puiggrós: En su libro *Cómo la puntuación cambió la historia* menciona la importancia de la imaginación, de la construcción conceptual y también de la interrogación. ¿Qué relación hay entre la vitalidad de una cultura y su capacidad de interrogar? ¿Cuánto podemos interrogar? ¿Le parece que actualmente hay dificultades para interrogar, que hay más aceptación en las nuevas generaciones y menos preguntas?

Dr. Michalsen: Sí. Los docentes les decimos a los alumnos que a veces es más importante hacer una buena pregunta que responder, y si hacemos la pregunta correcta es más fácil encontrar la respuesta. El signo de pregunta fue inventado, según sabemos, en la antigua Alemania. El emperador del año 800 d.C. dijo que necesitábamos hacer preguntas, que



las preguntas eran importantes porque la gente debía saber, y de alguna forma inventó el signo de pregunta. No deberíamos dar esto por sentado, deberíamos decirles a los alumnos que hagan más preguntas, que usen el signo de pregunta.

Adriana Puiggrós: Usted sostiene que los verbos mueven el mundo. ¿Por qué son tan importantes?

Dr. Michalsen: Amo los verbos. Julio César dijo *veni, vidi, vinci*, es decir *vine, vi, vencí*. Los verbos muestran acción. Cuando queremos que algo suceda debemos usar verbos y no otras palabras. Con los verbos mostramos que algo está sucediendo y motivamos a la gente.

Adriana Puiggrós: En el nuevo libro que va a publicar en marzo en no-ruego, *Retórica 2.0*, ¿menciona a algún argentino?

Dr. Michalsen: Creo que va a salir también en español por la misma editorial que publicó mis libros anteriores, y sí, Messi está mencionado, y también Maradona, el papa Francisco y Evita. Los tres enseñan algo sobre la retórica en Europa. El papa se comunica de una manera muy popular, en la calle y con todo el mundo. Se llama a sí mismo Francisco por San Francisco de Asís, y esto es retórica. Usa metáforas con un lenguaje simple, habla con todos. Se ve como alguien que maneja bien la retórica. Eva Perón se identificó con las personas, hay que ver, por ejemplo, cómo actuaba en sus interacciones públicas.

Adriana Puiggrós: Le agradecemos que se interese por figuras a las que queremos mucho.

Ana Pereyra: Sus textos, particularmente aquel en el que reflexiona sobre sus intervenciones en Ucrania, son de una enorme centralidad para quienes trabajamos en la formación docente y tratamos de promover la reflexividad docente sobre la propia actividad, para tener una comunicación más efectiva y eficiente. Antes de terminar quería agradecerle esta entrevista y decirle que nos interesaría dejar abierta esta conversación y continuarla más adelante.

Dr. Michalsen: Muchísimas gracias. Cuando empecé a enseñar en Ucrania yo no estaba preparado, no sabía nada sobre la cultura, el idioma, cómo pensaban y se comportaban los ucranianos. Pero fui aprendiendo y cuando volví después de esa experiencia empecé a leer, a informarme. En Ucrania tienen un sistema de pensamiento según el cual el docente es el rey, no se le hacen preguntas como en Noruega o en Argentina. Así que tuve que adaptar mi enseñanza para inspirar a los estudiantes, para motivarlos a hacer preguntas. Fue algo muy bueno y me encantaría continuar hablando sobre este tema en Buenos Aires, por supuesto.

Adriana Puiggrós: Le agradecemos muchísimo esta entrevista, ha sido un gusto y desde ya vamos a seguir en comunicación.

Dr. Michalsen: Gracias a ustedes.